

LA ENSEÑANZA DIGITAL DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA, ¿NUEVOS MÉTODOS O NUEVOS MEDIOS?

Mariano Franco Figueroa.

Universidad de Cádiz

“La idea más difícil del mundo puede ser expuesta de manera que la comprenda el entendimiento más humilde y el alma más inculta, si el que la expone piensa antes de verdad y pone un poco de calor, un poco de entusiasmo para trasmitirla al prójimo menos ilustrado” (Ortega y Gasset, *Estilos de comunicación*).

0. Es frecuente observar que, en algunos métodos de enseñanza de lenguas extranjeras, en los que se recurre a formatos multimedia, no siempre se repara en que las diferencias metodológicas no sólo se han de mostrar en la imagen, presentación o medio físico de transmisión, sino en la expresión lingüística y en su propio contenido. Si se analizan los materiales de E/LE a disposición del usuario en la Red, las condiciones lingüísticas mínimas para el cumplimiento de sus objetivos, muestran criterios de elaboración cuya coherencia no siempre resulta manifiesta.

En la escritura digital imágenes y sonidos se alían con el texto y con los conceptos, para ofrecer un nuevo contexto expresivo; pero el aprovechamiento de todos estos recursos requiere una *alfabetización* específica previa de ese nuevo *homo digitalis*, capaz de un uso idóneo de los hipertextos multimediales, especialmente en lo que concierne a la enseñanza. Las ventajas *a priori* —interactividad, flexibilidad en la temporalización, fácil acceso a las ayudas, adaptación al nivel del usuario, etc.— no ocultan las dificultades que entraña el mantenimiento de la atención ante una pantalla, para que la información resulte relevante¹.

¹ Frente al prestigio y a la seguridad del libro de texto, “debemos añadir una dimensión más a nuestros trabajos comparativos: «lengua hablada frente a lengua escrita frente a lenguaje gestual frente a lenguaje que se transmite mediante ordenadores»” (Crystal, 2002: 273). Sin embargo, a veces, nos sentimos especialmente atraídos por un determinismo tecnológico que oculta su verdadero valor social, porque no desbanca la esencia de la comunicación, sino que la difunde de manera distinta.

No es muy reciente el uso del ordenador en la enseñanza de lenguas extranjeras², pero sí la aplicación a métodos, en los que el lenguaje de la programación se une al audiovisual. Los programas de aprendizaje de lenguas para el PC que, ya en los noventa se diseñan de manera precisa, son, en ocasiones, meras adaptaciones de lo impreso, lejos del avance sustancial que permitiría el uso preciso de las técnicas multimedia. Hay que reflexionar acerca del diseño más acorde con el nuevo medio de los materiales, es decir, hay que dominar un nuevo uso del lenguaje, en sentido amplio, para que sea más eficaz en el nuevo entorno electrónico.

1. Escribir para la Web exige una nueva mentalidad, la virtual, tanto en el ámbito de la técnica como en el de la lengua. El diseño técnico exige mecanismos manejables, dosificación del tiempo, y adaptación a la pantalla, con imágenes motivadoras. La interactividad —que el usuario recupere información y decida cómo y cuándo utilizarla— es consustancial con el entorno multimedia, que se convierte casi en un juego para el usuario. A las ventajas indudables de la pantalla se opone la densidad de información fragmentaria, y hasta cierto punto desordenada, a la que se tiene acceso en este pequeño espacio³.

En campos ajenos a la enseñanza, especialmente en el ámbito periodístico, los inconvenientes señalados han permitido el análisis de las formas de presentación en la Web: información actualizada, elementos interactivos como calculadoras, foros, concursos, juegos, preguntas más frecuentes, publicidad, etc. De todos modos, del análisis de algunos periódicos digitales se colige que el texto informativo parece estar todavía dispuesto para el papel impreso (Díaz Noci, 2001: 128).

² Tras la segunda guerra mundial, la necesidad de un aprendizaje rápido de lenguas, por parte de los soldados en otros países, impulsa al uso de materiales audiovisuales y el inicio de metodologías basadas en la informática, como lo demuestra el desarrollo de la Enseñanza de Lenguas Asistida por Ordenador (*Computer Assisted Language Learning*). Para una revisión histórica de los modelos, véase Sánchez (1992).

³ Millán (2001: 44-45) la considera poco favorable para una lectura tradicional, con el espacio reducido a un número de líneas que provoca desconcierto, al ignorar la extensión, como si se mirase el texto impreso a través de un canuto, sin percibir su totalidad. Comenta el intento de la enciclopedia *Compton* de crear un nuevo medio más adaptado a la pantalla, una representación de todo el trabajo digitalizado en miniatura, como un mapa o índice de lo que se denomina *workspace*. Asimismo cabe recordar que está demostrado que la lectura en pantalla es un 25 % más lenta que en la hoja de papel.

El trasvase de la información impresa a la pantalla provoca un cambio en la concepción de los géneros periodísticos que incide en la presentación de los contenidos. Las noticias mantienen la tradicional estructura piramidal, pero los enlaces hipertextuales satisfacen tanto el afán informador, como los deseos del usuario, que ojea, lee y avanza con mayor comodidad⁴. El periodismo digital está más capacitado para la competencia por actualizar la información continuamente, y ello afecta de forma importante a la redacción. Es preciso modificar las rutinas⁵ y no sólo reciclar textos impresos. No en vano, Díaz Noci (2001) añade un pequeño apéndice que recoge su libro de estilo para la redacción digital.

La escritura en pantalla, como un continuo o secuencial fragmentada, significa un nuevo espacio y una nueva retórica escrituraria, cuyas consignas son brevedad, escritura enfocada para el ojeo y uso del hipertexto, hasta reducir al 50 % el texto, que ahora será visto en conjunto, con imágenes, presentación por niveles, palabras clave, frases resaltadas y párrafos de interés especial. Los titulares y subtítulos no serán ya ingeniosos ni sensacionalistas, sino unívocos y relevantes. En los hipertextos debe primar la concepción de un escrito breve, con párrafos abarcables en la pantalla, con una idea clara y precisa en cada uno, para que la vinculación permita efectivamente ampliar el contenido según las preferencias del usuario, no sólo como mero recurso de segmentación del escrito.

Redactar en este caso es también diseñar un hipertexto⁶, porque “el discurso digital, es, por definición, multimedia.” (Díaz Noci, 2001: 21). Estos nuevos modos de

⁴ Salaverría (1999) insiste en las limitaciones de la pantalla: no nuestra la longitud del texto, la temporalidad resulta ambigua, no hay criterios en los enlaces hipertextuales, e incluso la clásica pirámide invertida no es la solución para lo digital, por lo previsible –que la hará irrelevante para el pago de la información– y porque ralentiza la información. Prefiere el hipertexto y ajustar el documento a los moldes abiertos de los tipos de escritos (narrativo, descriptivo, expositivo y argumentativo) como unidades estructurales.

⁵ Decía Díaz Noci (2001: 30) que la docencia universitaria recurre, la mayoría de las veces, a una mera reforma de asignaturas tradicionales en el periodismo, en lugar de organizar asignaturas específicas del periodismo digital, ajeno casi por completo de los métodos más tradicionales.

⁶ Se trata de “un cierto número de bloques textuales unidos mediante enlaces, más un medio para moverse entre ellos”, lo que en los libros tradicionales con sus textos, significaban las notas (Millán, 2001: 22).

secuencialidad del discurso informativo electrónico, extendido por distintos ámbitos profesionales⁷, deben aplicarse asimismo a la docencia y, en particular, a la de idiomas⁸.

A este respecto hemos de considerar las ideas de Jakob Nielsen acerca de la nueva escritura, cuyo éxito radica en que propone escribir desde el sentido común y en la sencillez. Introduce el concepto de *usabilidad* de un hipertexto, consistente en la adecuación de su redacción a los contenidos, su relevancia, su estructura clara y extensión asequible. Las páginas no deben superar la pantalla, para evitar el desplazamiento (*scroll*). La página principal llevará un resumen, con títulos, subtítulos, índices, enlaces o ganchos –moneda esencial de la red–, de manera que la ordenación del hipertexto facilite una mejor interacción, una *conversación* entre el autor y el usuario. El hipertexto permite desplazarse por el documento a través de los hiperenlaces, con una secuencia interactiva y no lineal, que proporciona profundidad en lugar de extensión. Y el texto propiamente dicho presenta una elaboración diferente al del papel impreso, porque la comunicación tridimensional (verbal, visual y sonora) será más eficaz y rápida si podemos sustituir el texto por otro medio, de manera que sea breve pero profundo (Nielsen, 2000: 101, 112—116). Si el canal condiciona el lenguaje, el éxito de nuestra información escrita en formato electrónico dependerá de una forma idónea de exponerla y redactarla⁹.

⁷ Acerca de las estrategias del discurso electrónico aplicadas al periodismo véanse la bibliografía que cita Díaz Noci (2001) o las propuestas que en el sector bancario más técnico recomiendan en sus comunicaciones internas (“Escribir para la Intranet”, J. Zurita Márquez, Banco Popular).

⁸ Las nuevas tecnologías ofrecen el poder de la simulación, de clara aplicación al ámbito de la enseñanza de idiomas, con la posibilidad de oír, pronunciar, transcribir o traducir textos, además de manera que guste y entretenga al alumno. La aparición de Internet ha desarrollado nuevas posibilidades de educación a distancia, es decir, *e-learning*, con ventajas innegables como el aprendizaje de textos orales, escritos, modernos o antiguos, directos y propios o ajenos, etc.; en suma, un sinfín de recursos con poco coste y bastante rapidez.

⁹ Para la escritura en la Red, con atención al mundo empresarial y profesional, Kilian (2001) considera que la claridad se obtiene si se evita la ‘parrafosis’, con enlaces para la extensión, frases sencillas, sin modismos manidos, y se prefieren los verbos a las perífrasis, se conocen las variantes dialectales y se precisan los usos, se restringen las comparaciones o metáforas, se dejan claros los antecedentes en la misma sección, y se eliminan las frases fragmentarias o carentes de verbo o de sujeto.

Cuando se escribe para una audiencia, la sencillez preserva la atención, afirma Price (2002: 93). Con uno de sus ejemplos (págs. 103-104) de reducción de texto, podemos hacernos idea de la sobriedad¹⁰ escrituraria que defiende:

Antes: 160 palabras	Después: 48 palabras
<p>¿Cómo pago cuando he terminado mis compras en las tiendas del portal Jumbo?</p> <p>Tanto si ha comprado un artículo como una docena o un centenar, puede hacer simplemente clic en el icono Carrito que aparece en la zona superior de cada página de Jumbo Shop. Una vez esté en el carrito de la compra, puede hacer varias cosas, si lo desea. Puede opcionalmente, confirmar si cada artículo que quiere adquirir aparece en el pedido, introducir información de pago y envío, y después hacer clic en el botón Confirmar para enviar el pedido. En el momento en que haga clic en el botón Confirmar, enviará su pedido a la tienda concreta. A partir de ese momento, la transacción será entre usted y la tienda, y si hubiera cualquier problema, tendrá que llamar a la tienda. Si nos llama a nosotros, solo podremos ayudarle en relación con nuestra parte de la transacción, es decir, la previa al envío del pedido a la tienda.</p>	<p>¿Cómo puedo pagar?</p> <ol style="list-style-type: none"><li data-bbox="1142 577 1437 723">1. Haga clic en Carrito, en la zona superior de la página.<li data-bbox="1142 745 1437 891">2. Revise su pedido (puede eliminar artículos si lo desea).<li data-bbox="1142 913 1437 1003">3. Introduzca los datos de pago y envío.<li data-bbox="1142 1025 1437 1272">4. Haga clic en Confirmar. En ese momento, enviaremos su pedido a cada tienda individual.

Pero no sólo en el diseño comercial, más común en la Red. También en los escritos literarios se observan cambios importantes para su adaptación al nuevo medio. Stephen King, por ejemplo, propone unas normas simples, pero eficaces para escribir sus relatos y consigue, en cuarenta y ocho horas de exposición en la Red, medio millón de compradores de su novelita de sesenta y seis páginas¹¹.

¹⁰ Exige la eliminación de la pelusa comercial, un movimiento de los contenidos conocidos y tangenciales, un deslizamiento de la información repetitiva a cuadros y tablas, el mantenimiento de lo esencial y de la puntuación, la redacción de un título significativo, con subtítulos y palabras claves, con enlaces al inicio o al final de la frase o del párrafo, y enlaces exteriores como recurso de la credibilidad, la omisión de referencias a texto pasado o siguiente, la reducción de las oraciones, el rescate de los verbos, sin las perífrasis, y la construcción de sentencias afirmativas, porque las negativas retrasan la lectura (Price, 2002: 247-251).

¹¹ Vilamor (2001: 119-120) comenta algunos de estos consejos: omitir palabras innecesarias, lenguaje directo y cotidiano, cortar todo lo que no sea la historia, simplicidad en la frase, pensar en los lectores,

2. En la redacción de textos didácticos debe reflejarse este nuevo paradigma, de manera que prevalezcan el criterio de la brevedad, con la eliminación de todo lo superfluo, y el compromiso del empleo de los hiperenlaces, que ayuden al alumno a conseguir su objetivo de aprendizaje. Las consignas coinciden con lo expuesto para el diseño técnico y conceptual:

- Reducción de los desplazamientos por la pantalla
- títulos y cabeceras explicativas al inicio
- adaptación de los párrafos a la longitud de una pantalla
- enlaces de profundidad y enlaces de amplitud
- más verbos que sustantivos o adjetivos
- evitación de frases ambiguas y de negaciones.

Y todo ello con el presupuesto de una corrección lingüística en todos los niveles que consiga la mayor credibilidad posible de nuestro documento.

La mayoría de cursos multimedia, como los del Instituto Cervantes, proporcionan un medio alternativo para que el alumno, fuera del ámbito escolar, consiga, de manera cómoda y divertida, aumentar su competencia comunicativa¹². No obstante, no todo el material destinado a L2 en la Red es consecuencia de una revisión de las estrategias didácticas, al tratarse de una nueva forma de enseñar y de aprender, es decir, no sólo manejamos una técnica más o menos ventajosa con respecto a las llamadas tradicionales, sino que nos encontramos ante una revolución en todos los ámbitos. Desde el punto de vista metodológico, la difusión electrónica resulta más interactiva y proporciona un material propio, en el que el documento o texto ya no es secuencial, con sus contenidos estructurados de forma diferente, según el tipo de discurso, con mapas orientativos, que ayuden a visualizar la estructura del texto, e imágenes, con preguntas marginales que sirven como retroalimentación para el alumno,

desconfiar del adverbio, prescindir de la afectación, escritura como el pensamiento, depurado, escribir es seducir y hay que buscar la persuasión, etc.

¹² Se persigue una serie de consignas técnicas: facilidad de manejo técnico, índices de contenidos, con enlaces de ayudas y explicaciones, herramientas que organizan un mejor aprovechamiento del curso, interacción con foros de debate, autoevaluaciones.

etc. Todo ello con la preocupación por la adaptación del contenido lingüístico al del diseño¹³, que no siempre logra sus frutos.

Este es el caso del texto de Martínez de Sousa que hemos consultado: *Comentarios a la nueva edición de la Ortografía Española*, [en línea], 30—5—2002, v. 1, http://www.lenguaje.com/secciones/ortografia_academica/Default.htm. El texto fue redactado para ser incluido en alguno de los libros del autor y no para ser ojeado desde páginas web. La edición que hace este *site*, “lenguaje.com”, se limita a ir pegando el texto en un espacio fijo de cada página sin la más mínima adaptación a la pantalla. La página inicial adolece de un uso excesivo de vínculos¹⁴, muchos de ellos ajenos al interés del usuario, como son los elementos publicitarios; no presenta un resumen del texto, aunque trae un índice al que hay que acudir siempre para desplazarse por la totalidad del documento. Al no coincidir las páginas, ni siquiera los finales de párrafo, con la pantalla, la lectura se hace lenta y dificultosa ya que hay que recordar el final antes de acceder a la siguiente con el pulsado de la orden ‘siguiente’, colocado en la cabecera de cada página. Ni siquiera se facilita la lectura desplazando el cursor: las páginas 1 y 2 separan «propugna introducir cambios más o menos» de «profundos», o la 3 y la 4, que termina en «por la que concedía a la» y empieza con «Academia», respectivamente. Si tomamos como ejemplo el apartado 2, “La «nueva» ortografía académica”, vemos que abarca las páginas en pantalla 12, 13 y 14, pero sin que los párrafos se ajusten a los que se exige para una lectura más eficaz y una mejor comprensión, esto es, que no superen las tres o cuatro líneas. Tampoco se facilita la comprensión al separarse el final de página y comienzo de la siguiente: «se favorece a muchísimas personas que, en» / «cualquier caso». Estas páginas, tomadas en pantalla con nuevos criterios quedan reducidas a una sola, con cuatro posibles párrafos y con un enlace que resalte los ejemplos, que pasarían a páginas secundarias y reducirían el

¹³ Millán (2001: 67) insiste en que “una narración interactiva puede prescindir por completo de los parlamentos, sustituidos por subtítulos”.

¹⁴ Las ventajas no deben ocultar la necesidad de equilibrar y conectar contenidos y zonas interactivas, porque los usuarios prefieren que les guíen y que las zonas de creación propias se adapten a una estructura narrativa clara, con punto de partida, progresión y final.

efecto de una lectura farragosa o desinteresada, porque en el original ocupan las páginas 13 y 14.

Idéntico comentario podemos esbozar del documento de C. Fernández López que hemos consultado: *Selección de manuales y materiales didácticos*, en http://www.cuadernos cervantes.com/ele_27_materiales.html. El texto aparece en cinco páginas de pantalla, sin indicio alguno de su longitud ni de su contenido esencial, puesto que el índice general aparece al final de la página 4 y en la 5, aunque existe un vínculo resaltado “[índice de contenidos]” al comienzo del texto. Sin entrar en consideraciones acerca del estilo con que se ha redactado, cuya revisión permitiría reducir de manera considerable su extensión, se contraviene una de las consignas básicas en la escritura digitalizada, la de no hacer referencias anafóricas o catafóricas en el texto. También sería aconsejable una revisión del escrito que deshaga posibles erratas y descuidos lingüísticos (*«la adopción de una determinada o forma de trabajo», *«S. XV», *«pues es a través de ellas que la comunicación puede ser llevada al aula»), si con ello queremos ganar en confianza y credibilidad.

En el documento *E/LE con los niños en la red*, de J. Fernández Pinto, consultado en <http://www.cuadernos cervantes.com/multimedia.html>, encontramos los problemas básicos de todo texto volcado sin más criterio en la Red. Se desconoce la extensión total —cinco páginas de pantalla—, no se incluye índice alguno de su contenido, aunque aparece un resumen al inicio. Así, el apartado “Introducción” nos parece accesorio toda vez que se exponen las razones que lo motivaron «Todo empezó de una necesidad de...», que bien podría relegarse, al no ser esencial, a una página secundaria mediante un vínculo. El segundo apartado, “Intercambio vía correo electrónico” presenta los mismos defectos: se alude a objetivos del artículo después del tres párrafos que explican las ventajas generales del uso de este medio electrónico para la enseñanza del español en niños de 6 a 11 años: «en este artículo nos centraremos en el papel de la red y del correo electrónico como instrumentos catalizadores». No criticamos este estilo expositivo, sino su falta de adecuación al nuevo formato digitalizado.

Mejor presentación informatizada aparece en los párrafos que desglosan las actividades propias de este intercambio de información a través del correo electrónico, puesto que se exponen separadas por puntos, desglosadas en siete sesiones y su autoevaluación, con letra negrita para su resalte. En el apartado tercero “El ejercicio interactivo”, se reitera con párrafos introductorios las ventajas de las tareas interactivas, con cinco apartados de requisitos necesarios, que cabrían en un hipervínculo al margen del contenido básico del ejercicio. En el resto del documento se diseñan las actividades para la explotación de un cuento con ayuda de Internet. Esta parte se inicia con las tareas relativas a la narración “El príncipe Feliz” y se comprueba la adecuación más cercana a la hipermedia cuando se dicen, de forma esquemática, el nivel –de ocho a doce años— para el que se selecciona, el tiempo y los materiales y dirección de Internet, todo ello resaltado con distinto tipo de letra y color negro. Pero su redacción podría haberse acortado, porque no es necesario señalar que «Esta actividad se desarrolla a lo largo de varias secciones», cuando a través de los otros párrafos orientadores se deducen que son tres las secciones previstas. Ni tiene mucho sentido afirmar que «antes de ir al cine de “La aventura de aprender” hay que preparar una serie de actividades» si esta indicación se hubiera puesto en la presentación de la actividad como tarea complementaria. Se utilizan, no obstante, los iconos propios de la hipermedia al referirse al cuento en cuestión, con la posibilidad de elegir el capítulo que deseemos, todo ello en color y con dibujos atractivos. Pero la forma de presentar la actividad no se continúa en el cuento que sigue, “La araña italiana”, en la que no se enumeran ni se destacan con color y tamaño las instrucciones. Se ha volcado el documento impreso sin cuidar el estilo y forma de la multimedia, que exigiría la brevedad, la sencillez y la facilidad de lectura, con un texto que evitara lo accesorio y cuidara la presentación atractiva y creíble, con un repaso de lo escrito (*«Explicar al otro y enviarle un dibujo de ti con tus amigos», *«puede ser una estatua y porqué»).

En esta misma dirección, el documento *Navegando en español*, de varios autores, presenta asimismo posibilidades de mejora para su adaptación al nuevo medio. Hay subtítulos y epígrafes que guían acerca del contenido de cada página, pero aparecen largos párrafos que nos parecen anecdóticos con lo esencial. Tampoco el estilo se

adecua cuando se repite «la dirección de la página es:» seguido de la dirección de Internet en muchas ocasiones, si basta con que se refleje esta dirección digital, o cuando se abusa de las acronimias o abreviaturas que sorprenderán a los usuarios «Escribir su CV», «Enviarlo todo a una agencia de RRHH que hemos creado nosotros», sin que se especifiquen en la página que tiene delante sus conceptos.

3. Nuestra propuesta se ciñe a las recomendaciones que de manera general se aceptan para cualquier información que se dé en la Red, pero con especial incidencia en el estilo claro, breve y correcto. En este sentido, mostramos nuestras preferencias en la redacción del texto con el ejemplo del documento consultado, *Soy como un árbol*, de N. Vaquero Navarro, en <http://www.cervantes.es/>, sección DidactiRed.

Se presenta una ficha con las características esenciales de la actividad relativas al contenido funcional, nivel, duración y tipo. Sin embargo, la descripción en pantalla de la actividad adolece del volcado de la información para ser impresa al sistema digitalizado. Así en la propia descripción se repite lo que debió ser un objetivo en la ficha de entrada: conocimiento mutuo de los integrantes del grupo. El segundo epígrafe resulta asimismo extenso. Veamos una propuesta que se ajuste a los criterios de concisión y sencillez:

<p>Descripción</p> <p>Se propone una actividad que se puede realizar en los primeros días de clase y que puede ayudar para que el profesor vaya configurando el «retrato afectivo» del grupo de alumnos. Se trata de una actividad de presentación que sirve para conseguir también el conocimiento mutuo y la cohesión del grupo de estudiantes.</p> <p>Introducción a la actividad</p> <p>Lleva a clase distintas reproducciones de cuadros en los</p>	<p>Descripción</p> <p>Actividad inicial para conocerse mutuamente y cohesionar al grupo de alumnos.</p> <p>Introducción a la actividad</p> <p>Lleva cuadros en los que aparezca un árbol como motivo central y entrégalos</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

que el motivo central sea el dibujo de un árbol y entrega una a cada alumno diciéndoles que se trata de imágenes muy diferentes. Puedes localizar muchos en esta dirección de Internet:

<http://www.marpau.com/portadas/inicioarboles.html>.

Explica a los estudiantes que no pueden enseñar esa imagen a su compañero. Diles que tú vas a describir una de ellas y que deben prestar atención para ver de qué cuadro se trata. Haz una descripción que pueda servir para todos los cuadros que tengan tus alumnos. Habla de que se trata del paisaje de un bosque, donde se ven algunos árboles, señala cómo son las hojas, las raíces y las ramas de esos árboles, etc. Insiste y da detalles. Ten en cuenta que el objetivo de esta fase es presentar o recordar el vocabulario relacionado con las distintas partes de un árbol.

Pregunta a tus alumnos quién cree que tiene el cuadro que corresponde con la descripción que has dado. Probablemente serán varios los que crean que tienen la imagen en cuestión. Pídeles ahora que muestren todas las imágenes para comprobar las respuestas. Seguro que les sorprenderá ver que todas ellas son diferentes realizaciones del mismo concepto. Haz que se fijen en los distintos cuadros y que señalen los que más les gustan y que expliquen por qué.

Pasos de la actividad

1. Entrega a cada alumno una hoja en blanco. Diles que en ese papel tienen que ampliar la

a los alumnos. Diles que son imágenes distintas. Puedes localizar ejemplos en: <http://www.marpau.com/portadas/inicioarboles.html>.

1. Indícales que no lo muestren a sus compañeros, porque vas a describir uno de ellos y deben averiguar quién lo tiene.

2. Describe los árboles de un bosque con sus ramas, hojas y raíces con detalles que presenten y recuerden el vocabulario relacionado con el tema.

3. Pregunta quién cree que tiene el cuadro correspondiente con la descripción. Serán varios los que crean que tienen la imagen. Pídeles que las muestren. Les sorprenderá ver que todas son diferentes realizaciones del mismo concepto. Haz que señalen los que más les gustan y que expliquen por qué.

Pasos de la actividad

1. Entrégales una hoja en

imagen del cuadro que les ha correspondido a cada uno. Para ello, cada estudiante habrá de dibujar un árbol más, uno que pueda integrarse en el paisaje anterior. Diles que antes de dibujar nada, piensen en cómo es la figura que a ellos les viene a la mente cuando piensan en un árbol. Ésa es la imagen que ellos deben recoger y plasmar en su dibujo. Déjales tres o cuatro minutos para ello.

2. Cuando hayan terminado sus dibujos, pídeles que se los intercambien. Pregúntales si alguna vez alguien les ha pedido que dibujen un árbol y que si ha sido así, con qué objetivo. Es posible que alguno de los alumnos de la clase esté familiarizado con el «test del árbol». Explícales que de lo que se trata ahora es de que descubran la personalidad de su compañero a partir de ese dibujo. Para ello, deben observar el dibujo y analizarlo a partir de estas [pautas](#).

3. Después deja diez minutos para que por parejas, los estudiantes compartan los resultados obtenidos de la aplicación de este test. Deben comentar si en líneas generales, el análisis de la personalidad que sobre ellos ha hecho su compañero se corresponde o no con la realidad. Además cada alumno podrá hacer su propio «contra—test» en esta dirección de Internet:

http://www.mundogar.com/ideas/calculadoras/arb011.asp?MEN_ID=7

4. Destina un espacio de la clase para la puesta en común, en la que cada alumno, a partir de todos

blanco para que amplíen el cuadro que les ha correspondido con el dibujo de un árbol más según la figura que a cada uno le viene a la mente. Déjales tres o cuatro minutos.

2. Cuando terminen, pídeles que se los intercambien. Pregúntales si les han pedido alguna vez que dibujen un árbol y por qué. Es posible que conozcan el test del árbol. Explícales que se trata de descubrir la personalidad de tu compañero a partir del dibujo de acuerdo con estas [pautas](#).

3. Deja diez minutos para que en parejas compartan los resultados obtenidos del test. Pídeles que comenten si el análisis de su personalidad que ha hecho su compañero se corresponde con la realidad. Cada alumno podrá hacer su propio contra—test en: <http://www.mundogar.com/ideas/>

los datos obtenidos deberá hacer una presentación de sí mismo lo más objetiva posible, aportando ejemplos y pruebas que puedan validar o invalidar la interpretación recibida.

5. Vuelve a llamar la atención de los estudiantes sobre el dibujo que antes hicieron del árbol. Pídeles que se fijen ahora en qué parte del árbol es la que ocupa más espacio: las ramas, el tronco o las raíces. Diles que esos datos les van a servir para otro análisis: se trata de ver en la clase qué personas son más reflexivas, cuáles más activas y emprendedoras y cuáles más soñadoras, imaginativas o creativas. Pásales el siguiente [texto](#) para que descubran a qué grupo pertenece cada uno.

6. Por último, podríais confeccionar entre todos un curioso mural para la clase. En una cartulina se podría dibujar un árbol, en el que se dispusieran a modo de *collage* las distintas fotografías de los alumnos. En la terminación de las raíces del árbol podríais pegar las fotos de aquellos estudiantes de carácter más reflexivo, en el tronco, como si de distintos nudos se trataran, las fotos de aquellos alumnos más activos o dinámicos y en la copa del árbol, las de los más creativos o imaginativos. Toda esa información os servirá para hacer un «retrato afectivo» del grupo—clase.

calculadoras/arboll.asp?ME
[N_ID=7](#)

4. Haz una puesta en común en la que cada alumno haga una representación de sí mismo, con los datos obtenidos, lo más objetiva posible, con ejemplos que validen o invaliden la interpretación recibida.

5. Llama la atención sobre el dibujo que hicieron del árbol y pídeles que se fijen en la parte del árbol que ocupa más espacio: ramas, tronco o raíces. Diles que estos datos les servirán para otro análisis: ver qué personas son más reflexivas, más activas y emprendedoras, más soñadoras, imaginativas o creativas. Pásales el siguiente [texto](#) para que descubran a qué grupo pertenece cada uno.

6. Confeccionar entre todos un mural para la clase con un árbol en el que se dispongan a modo de *college* las fotografías de los

	alumnos. En las raíces se pagarían las fotos de los más reflexivos, en el tronco las de los más activos o dinámicos y en la copa las de los más creativos o imaginativos. Será un «retrato afectivo» del grupo.
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Expuestas las observaciones puntuales, nos permitimos recapitular con la consideración de que la Red es un medio, una herramienta, si se quiere, a nuestro servicio para que soporte la información que podemos colocar en papel, sólo que tiene ventajas como la rapidez y la interacción. La tecnología hipertexto permite un proceso de enseñanza aprendizaje centrado en el alumno, pero lo importante no será la cantidad de información, sino la calidad y eficacia en la construcción de su aprendizaje, esto es, la cualidad del proceso cognitivo. Hemos de modificar, entonces, nuestros rasgos gráficos y ortográficos, gramaticales, léxicos y discursivos, y ‘bregar’ por dominar la nueva gramática multimedia para expresar las ideas (Kilian, 2001: 11). El nuevo canal es herramienta cómoda y eficaz, pero exige reflexión sobre la nueva forma de escritura, vigorosa, sin elementos innecesarios. Se trata, en suma, de una adaptación metodológica al nuevo medio de difusión informativa, en nuestro caso, de claro contenido didáctico.

BIBLIOGRAFÍA

- CRYSTAL, D. (2002), *El lenguaje e Internet*, Cambridge University Press, Madrid.
- DÍAZ NOCI, J. (2001), *La escritura digital. Hipertexto y construcción del discurso informativo en el periodismo electrónico*, SEUPV, Bilbao.
- KILIAN, C. (2001), *Escribir para la Web*, ediciones Deusto, Bilbao.
- MILLÁN, J. A. (2001), *Internet y el español*, Fundación Retevisión, Madrid.
- NIELSEN, J. (2000), *Usabilidad. Diseños de sitios de Web*, Pearson Educación, Madrid.
- PRICE, J. Y L. PRICE (2002), *Texto vivo. Escribir para la Web*, Pearson Educación, Madrid.

- SALAVERRÍA, R. (1999), “De la pirámide invertida al hipertexto. Hacia nuevos estándares de redacción para la prensa digital”, publicado en *Novomática*, 142, <<http://www.unav.es/fcom/mmlab/mmmlab/inves-tig/piram.htm>>.
- SÁNCHEZ, A. (1992), *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, SGEL, Madrid.
- VILAMOR, J. R. (2001), *Cómo escribir en Internet*, Editorial Universitas, Madrid.